

Cartel de María Castelló Solbes

Informe final – relatoría

Índice

1. El punto de partida.
2. El proceso.
3. Balance final
4. Aprendizajes sobre crianza, urbanismo y ciudad.
5. Horizontes y continuidad del proyecto.
6. Bibliografía.

1_El punto de partida



La Tribu de Arganzuela nace como proyecto de creación e investigación en el contexto de la convocatoria de [Intermediae \(Matadero Madrid\)](#) en colaboración con [Edmond de Rothschild Foundations](#) y la [Fundación Daniel y Nina Carasso](#). *La Tribu de Arganzuela* es una fusión de los dos proyectos presentados a la convocatoria por la cooperativa Pandora Mirabilia y por Silvia Nanclares, y comienza su andadura a partir de dos preguntas: **¿Cómo se cría en el barrio de Arganzuela? ¿Cómo nos gustaría hacerlo?**

Para dar respuesta a estas preguntas iniciamos un proceso participativo para investigar qué estrategias se ponen en marcha para la crianza, con qué recursos se cuenta, en qué lugares se cría y quién se encarga de hacerlo, etc. Partimos de la experiencia de las personas implicadas en la crianza y empleamos diversas metodologías creativas (paseos, maquetas, dibujos, experimentos sonoros, canciones...) para plasmar nuestras vivencias, hallazgos y deseos.

Nuestra finalidad era contribuir colectivamente a hacer de Arganzuela un distrito accesible, deseable y acogedor para la crianza. Para ello nos marcamos varios objetivos iniciales, entre los que se encontraban:

- Elaborar propuestas, recomendaciones y medidas concretas para favorecer la crianza en común que, por un lado, puedan ser aplicadas y asumidas por las autoridades municipales y, por otro, puedan inspirar y ayudar a replicar proyectos de crianza en otros barrios y comunidades.
- Crear una comunidad de aprendizaje que investigue a partir del marco de partida y experimente un proceso de creación en el que poder plasmar artística y comunicacionalmente hallazgos, dudas y propuestas surgidas del proceso. Para ello, será indispensable crear un grupo de trabajo híbrido en cuanto a edades, géneros, procedencias y clases sociales, representativo de la diversidad cultural del barrio.
- Fortalecer redes vecinales y generar espacios de diálogo que permitan pensar políticamente el barrio.
- Llevar a cabo el desarrollo colectivo de la creación, producción técnica y difusión de una cápsula radiofónica que pueda ser vehículo de difusión de experiencias, certezas e incertidumbres.

Contexto e hipótesis de partida

El distrito de Arganzuela encarna muchas de las contradicciones y consecuencias del proceso de transformación que ha sufrido la ciudad de Madrid en las últimas dos décadas. La inserción de la ciudad en la economía global de la mano del boom inmobiliario ha provocado un acelerado crecimiento económico, numerosos desarrollos urbanísticos, construcción de viviendas y creación de grandes infraestructuras. Pero en estos años, nuestra ciudad también ha sufrido las consecuencias de la crisis económica y política: recortes de servicios sociales y municipales, incremento de la deuda pública, aumento de las desigualdades y de la polarización social.

Arganzuela, antiguo barrio industrial, ha visto cómo los viejos espacios fabriles se reconvertían en parques y espacios verdes, infraestructuras culturales y municipales, y en zonas residenciales.

En este contexto, la crianza de los hijos e hijas es una tarea titánica, obligada a moverse entre empleos precarios y con horarios extensos, servicios públicos escasos y una ciudad más pensada para los coches que para los carritos de bebé. Ante este panorama, la externalización de los cuidados (en su gran mayoría, a otras mujeres) o la dedicación a ellos en exclusiva por parte de uno de los progenitores (de nuevo, en su gran mayoría mujeres) se presentan como únicas alternativas.

El trabajo de cuidados, imprescindible para el sostenimiento de la vida, se realiza así en la invisibilidad y la soledad de los hogares. El movimiento feminista supo ver en este aislamiento un factor de opresión de las mujeres. En sus sucesivas oleadas, los feminismos han puesto en práctica diversas estrategias para sacar a los cuidados del encierro doméstico y realizarlos en comunidad. Desde las cocinas colectivas, lavanderías comunitarias y guarderías que proponían las feministas que participaban en el socialismo utópico a las primeras guarderías que organizó el movimiento feminista durante el Franquismo, pasando por experiencias como las

ollas comunes en Chile y Perú durante los años 80 o las prácticas de maternidad colectiva en Bolivia.

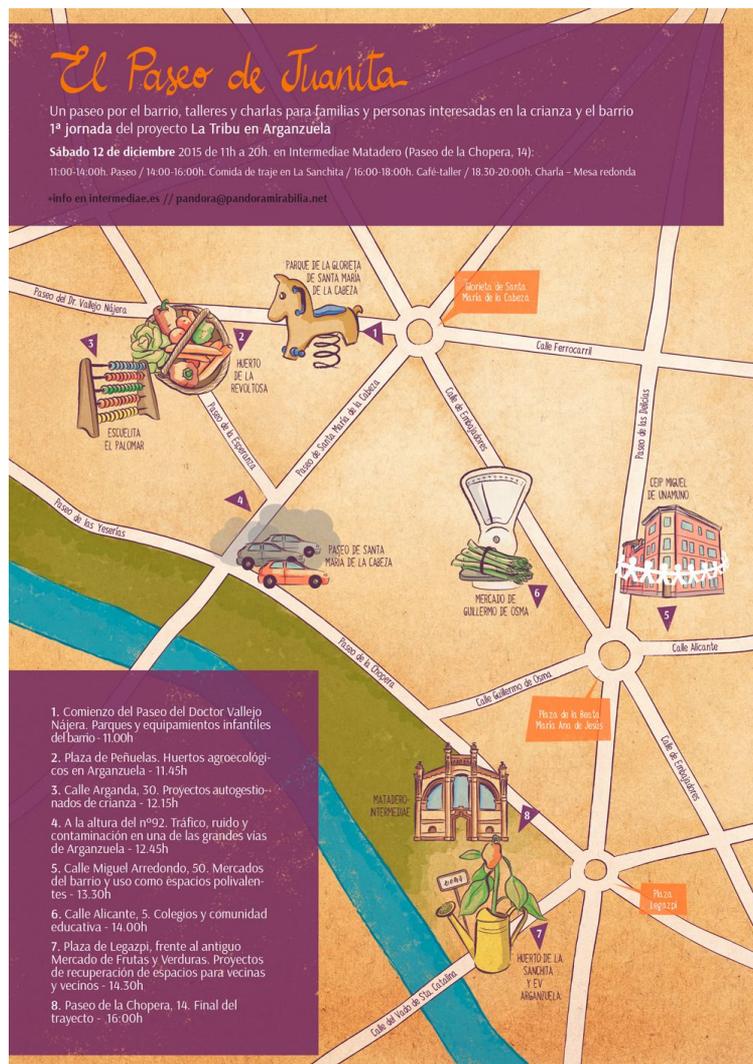
Sin embargo, la crianza en común necesita de ciudades que permitan acoger estas prácticas. Los cruces entre feminismo, urbanismo y sociología crítica han mostrado cómo el planeamiento de las ciudades no es neutro ni inocente, sino que está organizado para facilitar la circulación de bienes y servicios y no tanto de personas diversas que necesitan compatibilizar las diferentes esferas de su vida cotidiana.

¿Es posible, en este contexto, crear espacios, narrativas y comunidades para hacer una crianza en común?

2_El proceso

El paseo de Juanita

Tras unos meses dedicados a realizar un primer mapeo de recursos, colectivos y asociaciones del distrito, el pistoletazo de salida de La tribu fue la realización de una jornada el 12 de diciembre de 2015, [El Paseo de Juanita](#). Estaba compuesta por un paseo por el barrio por la mañana, y por un taller y una charla por la tarde.



Siguiendo en parte la metodología de [El paseo de Jane](#) y con la colaboración de Susana Jiménez Carmona, trazamos un itinerario sobre varios recursos o puntos problemáticos del barrio que dieron pie a hablar de temas candentes referentes al día a día del cuidado y la crianza en diversos barrios del distrito de Arganzuela.

Por ejemplo, vivir en un barrio lleno de glorietas y avenidas de varios carriles, es decir, pensado casi en su totalidad para los coches. Esto obliga a realizar multitud de micro trayectos para salvar estos obstáculos como peatones. Esta situación empeora cuando se llevan carritos o niños pequeños y

dificulta asimismo la posibilidad de que niñas y niños puedan llegar a su colegio a pie.

En relación a esto se visibilizó la alta demanda de centros educativos tanto de infantil, primaria y secundaria, siendo la mayoría de los que hay edificios antiguos y sobrepoblados. También se mencionó la necesidad de espacios vecinales de encuentro y reunión, que puedan acoger usos diversos e intergeneracionales. Gracias a personas del barrio involucradas en la preparación del paseo y a vecinas que se fueron uniendo espontáneamente pudimos conocer y compartir diferentes

realidades relacionadas con el hecho de vivir en el distrito de Arganzuela y convivir con niños o niñas al cargo.

En el paseo participaron integrantes de [El Paseo de Jane](#), el huerto [La revoltosa](#), la escuela infantil El Palomar, [Nación Rotonda](#), el [AMPA](#) del CEIP Miguel de Unamuno, [Espacio Vecinal Arganzuela](#) y la huerta [La Sanchita](#).

Taller



Siguiendo la metodología de nuestras compañeras de convocatoria [Las Raras](#), tratamos de crear un ambiente distendido en el que la conversación se pudiera dar entre la merienda y las idas y venidas de los participantes más pequeños. Pudimos comprobar que hay mucha necesidad de espacios donde compartir las experiencias de crianza.

El objeto del taller-conversación era que, una vez divididas en pequeños grupos, se pudieran compartir experiencias relajadamente (tratando de incorporar a los hijos/hijas en el desarrollo de la actividad) acerca de la crianza en el barrio. Aislamiento, soledad, barrios inhóspitos dentro del distrito o, por otro lado, visibilización de redes familiares o Madrid Río como espacio recurrente. Algunos de estos indicadores salieron una y otra vez en los distintos grupos. Cada grupo hizo pequeñas relatorías compartiendo de dónde venía cada cual y qué ideas se habían estado manejando en las conversaciones.

Charla

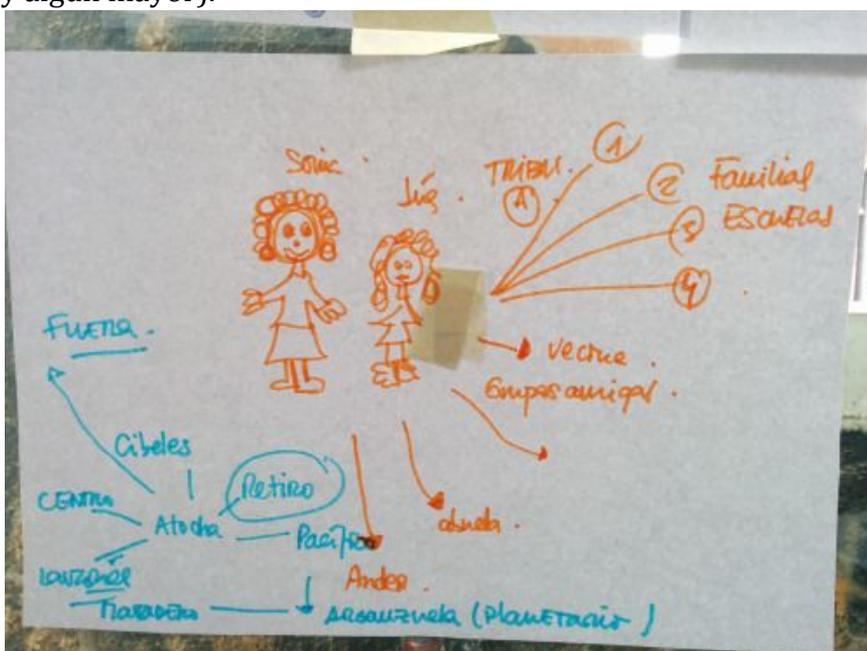
En la mesa redonda con Carolina del Olmo, autora de [¿Dónde está mi tribu?](#), los sociólogos Inés Campillo y Tomás Cano, y la arquitecta Eva García, hablamos durante la charla [“Cuidados y ciudad”](#).

Se sacó a relucir cómo la organización social es profundamente hostil a la crianza, hasta el punto de que ésta se concibe como una cuestión privada que cada cual se tiene que gestionar como pueda. Se reflexionó sobre cómo las políticas públicas en relación a la maternidad y paternidad son escasas y los servicios sociales insuficientes. Las ponentes enfatizaron la necesidad de desligar los permisos parentales del empleo, ya que ligar las conquistas sociales al terreno laboral deja fuera a las personas que no tienen empleo, o que tienen trabajos precarios.

También se conversó sobre cómo podría ser una ciudad feminista, qué cuestiones debería tener en cuenta para ser diversa, accesible y acogedora para todo tipo de personas, usos y recorridos. Que tuviese en cuenta, por ejemplo, otros recorridos más allá del hogar al empleo; que ofreciese espacios públicos en los que poder combinar la crianza con otras actividades; que priorizase los recorridos a pie, en bici o en transporte público frente al coche; o que facilitase equipamientos y servicios sociales de proximidad.

Sesión 1: ¿Cuál es mi tribu y por dónde anda?

El sábado 23 de enero de 2016 se realizó la [primera sesión](#) de la Tribu de Arganzuela. El encuentro fue en el terrario de Intermediae/Matadero, un lugar donde normalmente y de modo informal, especialmente los días que hace frío o llueve, se suelen reunir familias y cuidadores. Ese día hubo una participación bastante alta. La mayoría de las personas interesadas eran madres y padres de niñas y niños muy pequeños en torno a los dos y tres años (también vinieron bebés y algún mayor).



En la dinámica de conocimiento y creativa se proponía plasmar gráficamente cómo son nuestras tribus y situarlas sobre el mapa de los distintos barrios del distrito y de otros barrios Madrid (como Retiro, Usera y Tetuán, de los que también vienen personas), en función de los trayectos que hacemos habitualmente. El objetivo era visibilizar las similitudes y los cruces entre las características de las tribu y los trayectos por el barrio.

La implicación en la dinámica fue bastante alta, con las dificultades de concentración y atención habituales al compartir espacio de trabajo/juego con las criaturas. Disponíamos de un espacio coordinado por una educadora con cuentos y material de plástico, aunque los muy peques, si estaban sus madres/padres cerca no dejaban de ir y venir o preferían estar con ellos antes de quedarse en la zona de juegos.

Después de compartir nuestras tribus y trayectos nos reunimos para comentar las impresiones de esta sesión y los deseos que para las próximas convocatorias. De ahí surgieron una serie de propuestas que nos ayudaron a adaptar el proyecto:

- Hacer sesiones más a menudo y que sean más breves, de dos horas máximo.
- Niñas y niños forman parte de la Tribu, por lo que tenemos que integrarles en las dinámicas, diseñarlas para que participen mayores y pequeños.
- El perfil de las personas participantes muy homogéneo. Llegamos a la conclusión de que *es difícil representar a LA Tribu de Arganzuela y que, aunque trabajemos con agentes estratégicos del barrio para conectar con otras personas, seremos y somos "una" de las tribu de Arganzuela.*

Sesión 2: ¿Cómo me gustaría que fuese mi barrio?

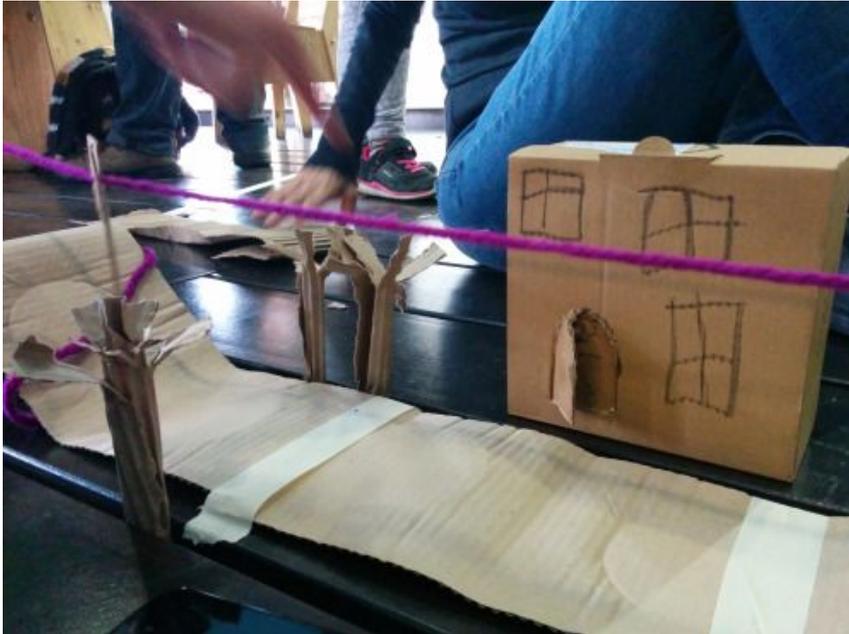
Teniendo en cuenta los deseos del grupo, [la sesión del 13 de febrero](#) fue pensada para que los niños y niñas de La Tribu tomaran la voz. La propuesta de Manuela Marcos, la educadora infantil de nuestra Tribu, fue construir con material de reciclaje y de plástico una maqueta de nuestro barrio ideal.



Salieron ideas como casas interconectadas, tirolinas para atravesar avenidas, huertos, zonas para hacer yoga y para hacer barbacoa en Madrid Río, casas con placas solares, casas para niñas y niños, bebetecas...

La sesión nos dejó muy buen sabor de boca. Nos divertimos, nos movimos, utilizamos la imaginación, nos reímos. Dimos la bienvenida a

nuevas caras y otras ya bien conocidas de la Tribu se dieron cita este sábado en el terrario de Intermediae.



Nos quedamos con una reflexión que nos dejó una familia del barrio que vino por primera vez: *“Aunque somos conscientes de todos los problemas del barrio (contaminación, ruido), en comparación con los demás barrios del Centro, Arganzuela tiene cosas muy positivas, en relación, por ejemplo, con la movilidad: nosotros tenemos un carrito doble y por las aceras de otros barrios como Tetuán o Lavapiés directamente no podríamos circular”*.

La Tribu se extiende...

Entre sesión y sesión, el proyecto de la Tribu comenzó a extenderse y a ramificarse:

- Creamos una lista de correo para enviar las convocatorias y crónicas de las sesiones, con el objetivo de que también sirviese como espacio virtual de intercambio.
- Nos reunimos con nuestro **“consejo asesor”**, un grupo de cinco personas con las que hemos compartido dudas, sugerencias, y diferentes visiones que nos han servido para tener *feedback* del proyecto, para conectar con otras tribus y para ir adaptándolo y modificándolo. Este grupo está compuesto por Verónica Martínez, que participa en EV Arganzuela y en el AMPA del CEIP Miguel de Unamuno; Luis Benedicto, educador de la escolita El Palomar; Sonia Campo, socióloga y madre; Sara Martín, que acompaña a los proyectos de *Una ciudad, muchos mundos*, y Ana Garrido, de EV Arganzuela.
- De la mano de Verónica Martínez, acudimos a la asamblea del AMPA del CEIP Miguel Unamuno a presentar el proyecto y a animarles a que acudiesen a las sesiones. Ahí conocimos dos proyectos muy interesantes: la revista del colegio *Nivola*, una publicación hecha por niñas y niños; y

Orejitas y orejones, un programa de radio con peques dinamizado por Charo Soria.

- A raíz de una sugerencia de Ana Garrido, comenzamos a participar en un grupo vecinal dedicado a hacer un Mapeo de recursos y necesidades de Arganzuela. Posteriormente, este grupo decidió incorporarse al proceso de presupuestos participativos, en el que también participamos.
- Nos reunimos con la concejala del distrito, Romy Arce, y su asesor, Toni García, que se habían interesado mucho por el proyecto y estaban muy receptivos a recibir propuestas y sugerencias para mejorar el distrito para que sea más accesible para la infancia. Nos ofrecieron la posibilidad de contar con un espacio municipal para que acudan madres y padres con bebés de 0 a 3 años, similar a los que existen en otros distritos.
- A partir de esta reunión, se nos ocurrió lanzar un cuestionario sobre parques infantiles y dedicar una sesión de la Tribu a esta cuestión. El cuestionario se envió a través de las AMPAs del distrito. En él pedíamos a la gente que nos contase cómo es su parque de proximidad, aquel que se usa con más frecuencia porque queda cerca de casa o del colegio: qué elementos tiene, qué cosas se echa en falta, qué mejoras propone, etc.

Sesión 3: ¿Cómo es mi parque y cómo me gustaría que fuera?

La [tercera sesión](#) de la Tribu tuvo lugar el sábado 5 de marzo en el huerto de la Revoltosa (plaza de las Peñuelas), haciéndonos eco de la propuesta de algunas madres y padres de realizar los talleres al aire libre.



La gente vino demostrando ya implicación al grupo y al proyecto. Además, al estar en un espacio abierto, logramos romper las barreras con las que siempre nos encontramos en Intermediae: el perfil homogéneo de las personas participantes. Se acercó gente que de otro modo nunca hubiera llegado a la convocatoria. El espacio y el trabajo con la tierra crearon una relación muy distendida del grupo y mucho menos estresante que otras veces.

Se pudo combinar el trabajo de debate y comunicación entre padres con la actividad más lúdica de niñas y niños que, además, también trabajaron para decirnos lo que les gustaba y lo que no de su parque.

Dedicamos un tiempo a rellenar los cuestionarios y posteriormente los pusimos en común en un debate muy animado, en el que salieron muchísimas ideas y propuestas.

¿Cómo nos gustaría que fueran los parques?

Nos gustaría que estuviesen integrados en la ciudad y no fuesen como pequeñas jaulas o corralitos. Que se pueda compartir el uso del parque con otras personas (mayores, adolescentes...) y usos (deporte, paseo, etc.). Que las zonas verdes estén integradas con el parque infantil, en vez de que éste último sea un reducto aparte. En definitiva, queremos que los parques no sean espacios separados de otros usos, sino un espacio para la comunidad. Nos gustaría pensar en los parques como espacios de convivencia donde puedan suceder otras muchas cosas: huerto, encuentro con personas mayores, conciertos, etc. Hemos pasado de poder jugar en toda la ciudad a jugar sólo en unos pequeños espacios.

Nos gustaría que los materiales de los parques, en vez de cemento o plástico, fuesen reciclados. Queremos que los columpios sean más versátiles, que permitan usos diferentes. Por ejemplo, que los columpios para niñas y niños de 0 a 3 años les permitan jugar de forma autónoma y no depender de un adulto, como son ahora.

También nos gustaría que en los parques hubiera una caseta para guardar juguetes, como en Esta es una plaza. Así no tenemos que llevar los juguetes al parque y se favorece el reciclaje.

Queremos que los parques tengan fuente, y que éstas sean como las que han puesto en el Retiro (que tienen dos grifos, uno para humanos y otro para animales).

Que haya sitios públicos cubiertos o cerrados para el invierno y cuando llueve, porque ahora la única alternativa son los centros comerciales o Matadero, que ya está muy manido o queda lejos a mucha gente.

Nos gustaría recuperar algunos espacios que están ahí pero que no se usan. Por ejemplo:

- El parque de Rutilo Gacís, que es estupendo pero está muy deteriorado.

- Un solar que hay al lado del invernadero del Matadero, que podría usarse para huerta, etc. (ahora se usa para poner las atracciones durante las fiestas de San Isidro).
- Parque en la plaza José de Villarreal, que está abandonado pero muy bien situado, porque no tiene coches.
- Varias galerías comerciales de alimentación en las que apenas hay comercios (detrás de la plaza de Peñuelas), que son estupendas porque están cubiertas y hay espacio para que los críos corran y jueguen.
- Un solar en la calle de Juan Duque, cerca de la sala de conciertos La Riviera, que la asociación de vecinos reclama para uso vecinal.

En definitiva, nos gustaría que, en vez de tener una ciudad con parques, tuviésemos un parque con ciudad.

Propuesta sobre parques infantiles para los presupuestos participativos

A partir de la información recabada en la sesión de la Tribu y a través de los cuestionarios, nos animamos a presentar una propuesta de mejora de los parques infantiles del distrito de Arganzuela. Hay que señalar que tuvimos que dejar fuera muchas de las recomendaciones y sugerencias que recibimos para que la propuesta encajase en el formato y en el tipo de gasto que se podía financiar en la convocatoria. También, al tratarse de una propuesta parcial, obligadamente técnica y concreta, no pudimos incluir recomendaciones más integrales o globales que tienen que ver, además de con la mejora de los parques, con la movilidad, el diseño urbano, la disposición de las calles, el uso de suelo, etc. Así, se tuvieron que dejar fuera las siguientes recomendaciones generales:

- Zonas verdes cuidadas, que permitan que los niños corran, así como zonas de sombra para poder estar en verano.
- Bancos y mesas para sentarse, comer y descansar.
- Espacios seguros sin necesidad de que necesariamente estén vallados, que fomenten la autonomía de los más pequeños.
- Habilitar los parques para que sean espacios de convivencia entre personas de diferentes edades (niños, adultos, ancianos, jóvenes...), con espacios abiertos y zonas por edades (areneros para los más pequeños, columpios, zonas de mesas y bancos, huerto, etc.).

La propuesta se presentó y completó en el espacio vecinal distrital dedicado a los presupuestos participativos, donde se decidió que fuese una de las diez propuestas promovidas colectivamente por dicho espacio. En la primera ronda de votaciones, la propuesta quedó entre las 15 primeras más votadas de Arganzuela. Sin embargo, no consiguió llegar a la segunda fase de votaciones porque el personal técnico del ayuntamiento decidió desestimarla, aduciendo que la instalación de muchas de las fuentes que se pedían ya estaba contemplada para 2016. El informe de viabilidad no se pronuncia sobre el resto de medidas incluidas en la propuesta.



La propuesta presentada fue la siguiente:

Mejora y acondicionamiento de los parques infantiles del distrito de Arganzuela

https://decide.madrid.es/participatory_budget/investment_projects/4744

Esta propuesta persigue mejorar y adecuar los parques infantiles del distrito de Arganzuela. Sus recomendaciones se basan en la información recogida a través de cuestionarios rellenos por vecinas y vecinos del distrito.

Parque de la calle Moratines esquina con calle Laurel (barrio de Acacias).

Necesita renovar sus instalaciones: los columpios y los bancos están desgastados, hay que rellenar el arenero, hay que arreglar la fuente de agua, que se encharca y atasca. La vegetación está en mal estado, deteriorada o arrasada, por lo que hay que renovarla. Se propone la plantación de árboles que proporcionen sombra en verano.

Parque Tierno Galván (barrio de Legazpi). Se propone la instalación de columpios para niños pequeños (0 a 3 años) y de mesas con sillas para poder sentarse, comer, etc. Necesita renovar sus instalaciones (los columpios están desgastados), mejorar el anfiteatro y los caminos de tierra y hormigón, que están deteriorados, así como las entradas para que sea más accesible. Se propone la instalación de un lugar cubierto para poder estar cuando llueva o haga frío y que se pudiera utilizar también como aula medioambiental. Podría tratarse de una instalación efímera, de madera por ejemplo. Mejorar las fuentes del parque y la vegetación desgastada. Se propone destinar una parte del terreno a huertos urbanos comunitarios para las vecinas y vecinos.

Parque de la calle del Tejo esquina con calle Almez (barrio de Atocha). Se propone la instalación de una fuente (a poder ser, una fuente adaptada a personas con diferente movilidad, adultos, niños, personas mayores y perros), que y una zona para que los niños mayores puedan jugar a la pelota.

Parque de la calle del Hierro esquina con calle Alicante (barrio de Delicias). Se propone la instalación de una fuente (a poder ser, una fuente adaptada a personas con diferente movilidad, adultos, niños, personas mayores y perros) y baños públicos cercanos.

Parque de la calle Aguilón (barrio de Chopera). Se propone la instalación de una fuente, de un arenero y de una zona para que los perros depositen sus excrementos.

Parque de la glorieta Santa María de la Cabeza esquina con Paseo Vallejo Nájera (barrio de Acacias). Se propone la instalación de una fuente (a poder ser, una fuente adaptada a personas con diferente movilidad, adultos, niños, personas mayores y perros). Necesita renovar las papeleras para mejorar la limpieza.

Parque de la plaza de las Peñuelas (barrio de Acacias). Se propone la instalación de columpios para los más pequeños (niñas y niños de 0 a 3 años), como por ejemplo un arenero, así como una caseta para guardar juguetes comunes. Necesita renovar las instalaciones, así como la vegetación, que está muy desgastada. También, la instalación de una fuente de agua o su mejora.

Parque de la calle Gasómetro con Ronda de Toledo (barrio de Acacias). Se propone la instalación de un espacio cubierto para cuando llueve o de sombra en verano. También, la instalación de una fuente de agua o su mejora.

Parque Concha Piquer, en paseo Imperial, 93 (barrio de Acacias). Se propone la instalación de una fuente de agua (a poder ser, una fuente adaptada a personas con diferente movilidad, adultos, niños, personas mayores y perros) y de un arenero.

Parque de la plaza de Luca de Tena (barrio de Palos de Moguer). Se propone la instalación de arenero y de vegetación cuidada o césped. También, la instalación de una fuente de agua o su mejora.

Sesión 4: Primeros pasos radiofónicos

La objetivo de la [cuarta sesión](#), celebrada el sábado 2 de abril en Intermediae, fue empezar a adentrarnos en el mundo de la creación radiofónica para poder elaborar el podcast de la tribu. En esta ocasión contamos con la colaboración de [Patricia Horrillo](#), periodista de [Radio Guerrilla](#), que dinamizó la sesión, y con la educadora Manuela Marcos. Para empezar, nos dividimos en dos grupos: padres y madres por un lado e hijos/as por otra.



El grupo ma/padres

Para la primera parte del taller, pedimos que pensarán en sonidos “en oposición” para crear un paisaje sonoro a través de sus voces en el que saquemos “lo que hay” y “lo que nos gustaría que fuera” el barrio de Arganzuela.

Dijimos, en primer lugar, sonidos del barrio que nos gustan y que no nos gustan. Salieron muchos más de estos últimos (coches, tráfico, etc.) pero aun así conseguimos pensar algunos positivos, que indican también cómo nos gustaría que fuese la ciudad (más ruido de peques jugando, de fuentes de agua, de pájaros, etc.).

Para la segunda parte, les pedimos que pensarán en sonidos habituales de nuestro día a día (el café subiendo, el despertador, el metro, el cuento de por la noche...) para crear “Tu día en 5 sonidos”. A parte de buscarlos mentalmente cada una, luego tenían que grabarlo en el móvil para después compartirlo en el grupo. Podían buscar el sonido real que querían recrear, dramatizarlo ellas mismas o, si resultaba muy complejo, usar la palabra.

Los ejercicios sirvieron como introducción a la radio, pero no dio tiempo a hablar de la escaleta ni de cómo queremos que sea el programa, algo difícil de hacer cuando hay tanta rotación de gente, unos que vienen por primera vez, otros que están pendientes de los peques, etc.

El grupo infantil

Mientras hacíamos un juego de construcción de micros, los mayores fueron contando a los más peques, a qué se dedica un/a periodista y cómo íbamos a jugar

por un día a ser uno de ellos. Con los micrófonos fabricados con distintos materiales, usados como si fueran de verdad, salimos a la plaza del Matadero para abordar a algún paseante. Las preguntas iban desde “¿Qué edad tienes?” hasta “¿Qué es lo que más te gusta del barrio?”. Fue interesante salir y tener presencia dentro de las instalaciones exteriores de Matadero: la gente nos veía, preguntaba, y peques y grandes crearon equipos en los que colaboraban mutuamente.

Finalmente, nos reunimos en el exterior, al sol, para escuchar las piezas que cada grupo había creado.

Sesión 5: Jornada de cierre

El [sábado 23 de abril](#) nos citamos en el extremo oeste del barrio, en la plaza de la calle Manzanares, recuperada por vecinas y vecinos para uso público, ya que antes era privada.



De la mano de Luis Benedicto, propusimos la realización de un mapa emocional del barrio. La dinámica consistía en recorrer las calles aledañas y que niñas y niños fuesen plasmando en un mapa los estados de ánimo que les sugerían, cada uno representado por un color.

La actividad nos permitió conocer el barrio de la mano de los vecinos y vecinas participantes, quienes de una manera espontánea se erigieron como relatores de sus experiencias y sensaciones sobre el barrio, además de contarnos las transformaciones que han vivido sus calles y los espacios más “calientes” para cuidados y socializar con los críos.

Las propias vecinas se sorprendieron del poder que tiene relatar su espacio cotidiano a gente que no lo conoce. Les hacía pararse en sitios emblemáticos y descubrir nuevas miradas a la vez que se iba conformando el relato.

Al final, cada participante, eligió su lugar favorito del barrio y lo marcó con su inicial. También fuimos haciendo registros sonoros de aquello que nos parecía

relevante para expresar el barrio en forma de sonidos, así como de las historias que iban contando las vecinas y vecinos.

Taller de Voz con el CoroFón



Por la tarde, nos juntamos en Intermediae con miembros de [El CoroFón](#), quienes en un despliegue de generosidad, buen rollo y profesionalidad nos regalaron un [taller lúdico](#) para familiarizarnos con nuestra voz y con las melodías que nos habían buscado para poder sacar adelante nuestro himno.

A partir de un sencillo estribillo, fuimos componiendo estrofas por grupos pequeños hasta dar con la letra final. La letra está basada en reivindicaciones y propuestas que hemos ido recabando en estos meses de investigación y actividades.

El himno de la Tribu

*Somos de aquí, somos de allá
En Arganzuela nos verás*

Queremos bailar en las calles
Más verde y menos polución
Tener cerquita un instituto
Que no nos haga madrugar

*Somos de aquí, somos de allá
En Arganzuela nos verás*

Rotondas que tengan tirolinas
Con bicis y huertos que sembrar
Aceras amplias junto al cole
Pá caminar con libertad

*Somos de aquí, somos de allá
En Arganzuela nos verás*

La tribu andando entre amigas
Al cole nos gusta ir a pie
Espacios cubiertos en invierno
Y parques sin cacas que pisar

*Somos de aquí, somos de allá
En Arganzuela nos verás*

Queremos parques relucientes
Con fuentes donde poder beber
Queremos una biblioteca
Y entrar en el mercado ya

*Somos de aquí, somos de allá
En Arganzuela nos verás*

Otras actividades

Taller de radio en el CEIP Miguel de Unamuno

Entre sesión y sesión de la Tribu, el 27 de abril realizamos un [taller de radio](#) en el colegio Miguel de Unamuno, de la mano del AMPA. Acudimos, junto con Patricia Horrillo, al grupo de la revista *Nivola* (actividad extraescolar que organiza el AMPA) y propusimos a niñas y niños que se convirtiesen en reporteros radiofónicos y experimentaran con sonidos.

Nos dividimos en pequeños grupos, a partir de las secciones de la revista: Ocio, Barrio y colegio, Estilo y Deportes. Con ellos jugamos a recrear los sonidos relacionados con los temas que tratan en la sección (el sonido de la alarma del recreo, de los balones rebotando en el patio, etc.) y a imaginar propuestas sonoras.

Charla '¿Esta ciudad es para mí?'



El 10 de junio organizamos, junto con EV Arganzuela, la charla '[¿Esta ciudad es para mí?](#)' dentro del ciclo de cine al aire libre Cinarrío. Conversamos con las urbanistas Marta Román y Verónica Martínez sobre ciudad, movilidad e infancia. Tras una cena sobre el césped, vimos el documental *Bikes vs Cars*.

Conversamos sobre cómo se ha ido privatizando el espacio público, que de un espacio en el que tenía lugar gran parte de la vida social se ha convertido en un lugar de paso en el que los coches tienen prioridad. También, de cómo se ha ido individualizando la crianza, que ha pasado a encerrarse en los hogares. Las calles han dejado de ser un espacio de juegos y de vida para niñas y niños, que se han visto recluidos en tres espacios principales: la casa, el colegio y el parque infantil.

Hablamos de cómo el que niñas y niños no realicen solos recorridos como ir de casa al colegio supone una pérdida de su autonomía y de su capacidad para conocer y apropiarse del espacio. Todos estos cambios han tenido un impacto en la crianza de los niños, en la que se les sobreprotege y se les trata de evitar todo riesgo. Verónica y Marta nos dieron a conocer diferentes iniciativas que tratan de fomentar la autonomía infantil y su movilidad en el espacio, como los caminos escolares.

Fiesta de cierre del proyecto

El sábado 25 de junio celebramos una fiesta radiofónica en la plaza de las Peñuelas para la infancia del barrio, uniendo así varios de los ejes que han vertebrado el proyecto desde su inicio. Era un día de recoger frutos y recapitular conclusiones, por más abiertas que éstas sean.

La jornada comenzó con el montaje del espacio. Intermediae nos ayudó a poner bonito y fresco el pedacito de la plaza que escogimos, con la instalación de un toldo para resguardarnos del sol, un buzón para recoger sugerencias y unos enormes carteles de la tribu que decoraban el espacio. [Plaza de los Comunes](#), local de Anticapitalistas, nos cedió generosamente su material: sillas, mesas y una batería portátil para que Patricia y Juan Carlos de [Radio Guerrilla](#) pudiesen instalar el estudio portátil de radio.



Poco a poco comenzó a llegar la gente y las primeras invitadas. Patricia y Juan Carlos abrieron el programa con una preciosa sintonía de La Tribu y una entrevista a Silvia e Irene, las coordinadoras del proyecto. Poco a poco diversas personas que han participado en diferentes momentos de La Tribu fueron pasando por los micros de Radio Guerrilla: Alma y Arlo, dos peques del CEIP Miguel de Unamuno junto con Charo del AMPA del cole; Ángel de EVA Arganzuela; Sara, Selina y Paqui de Intermediae y *Una ciudad, muchos mundos*; Toni García y la concejal Romy Arce, de la Junta de Distrito... Además, fuimos escuchando píldoras de audio de diferentes momentos del proyecto: del paseo por el barrio de Linneo, de la charla de Marta Román y Verónica Martínez, del taller de radio en el Miguel de Unamuno...

De forma paralela, comenzamos con las actividades que habían preparado las amigas del Huerto de la Revoltosa, que habían organizado un taller de espantapájaros para los más pequeños. Además, algunas vecinas plantaron flores y aloes en unos alcorques abandonados, mientras los más pequeños recorrían la plaza armados de pistolas de agua.

Después de las actividades en el huerto, las amigas del CoroFón dinamizaron un taller de voz con todas las personas presentes que finalizó con una interpretación del himno de la Tribu para poner broche final al programa de radio y a la jornada.

Con este encuentro callejero en la plaza de Peñuelas, uno de los puntos medios geográficos de este amplio distrito, quisimos celebrar un año de investigación y encuentro con las diferentes tribus de Arganzuela. Esperamos que este final pueda ser un eslabón más dentro de un proceso de revitalización del barrio en relación con la infancia y la crianza.



3_Balance final

La Tribu en Arganzuela se planteaba como un proceso de creación e investigación en el que las personas cuidadoras fuesen las protagonistas. Queríamos partir de sus experiencias para reflexionar sobre ellas y, a través de la práctica artística, imaginar otras maneras de criar posibles y deseables.

Creemos que estos objetivos iniciales se han cumplido con creces, aunque a lo largo de todo el proceso el proyecto se ha ido modificando y hemos tenido que adaptar nuestras premisas a la realidad de las personas participantes.

Así, por ejemplo, tras la experiencia de *El paseo de Juanita* y la primera sesión, nos dimos cuenta de que teníamos un punto de partida que podríamos llamar adultocéntrico. Las actividades que habíamos propuesto tenían una duración excesiva y difícil de asumir para personas con hijas e hijos a cargo. Además, en un principio habíamos relegado la presencia de niños y niñas a un espacio aparte en las sesiones, a cargo de una cuidadora mientras los adultos trabajaban y reflexionaban.



Las personas participantes nos hicieron ver estas limitaciones y nos pidieron que integráramos a niñas y niños en las sesiones y en las dinámicas de trabajo. Así, reestructuramos las sesiones para que tuviesen una duración más corta, de dos horas, con objetivos menos ambiciosos y más concretos. Con la ayuda de la educadora Manuela Marcos planteamos dinámicas que daban mayor protagonismo a los niños. Aprendimos a dejar espacio para que pudiesen suceder cosas nuevas, a adaptar las dinámicas sobre la marcha, y a asumir cierto nivel de caos y de improvisación, inevitable cuando participan mayores y pequeños. Pero, sobre todo, descubrimos que la participación de niñas y

niños, con su imaginación desbordante y sus ganas de experimentar, enriquecía muchísimo las sesiones.

Otra de las limitaciones con la que nos hemos encontrado es la homogeneidad y la falta de diversidad del grupo. En líneas generales, las personas participantes han sido parejas heterosexuales de clase media, con estudios universitarios, profesiones liberales, etc. Si bien es cierto que ha habido una participación bastante equilibrada de mujeres y hombres, nos gustaría que hubiese habido una mayor diversidad familiar (aunque algo ha habido): familias LGTB, reconstituidas, monoparentales, abuelas y abuelos, tíos y tías... También, que hubiesen participado personas de diferentes procedencias, clases sociales o edades.

Aunque romper esta homogeneidad y tratar de conformar un grupo que respondiese a la composición social del distrito era uno de nuestros objetivos iniciales, no hemos conseguido apelar a otros sectores sociales. Creemos que esto se debe a varias razones: el lugar donde se realizan las sesiones, Matadero, así como el lenguaje y la estética que usamos, predeterminan de algún modo el tipo de público. Conscientes de esto, tratamos de abrir el proyecto fuera de Matadero, celebrando sesiones en la plaza de Peñuelas, o acudiendo al colegio Miguel de Unamuno a presentar el proyecto y a hacer un taller.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que el proyecto acaba de aterrizar en el distrito: entablar lazos y construir comunidad con diferentes grupos es un proceso largo, que lleva tiempo y que no se resuelve en pocos meses. En este sentido, hay que señalar que éste es un problema compartido con muchas otras iniciativas políticas y sociales del distrito (y de la propia ciudad), que también suelen ser grupos bastante homogéneos socialmente y encuentran grandes dificultades para apelar a personas migrantes, empobrecidas o afectadas por la crisis.



Nuestro objetivo inicial de generar una tribu compacta, un grupo constante que fuese a participar durante todo el proceso, también se tuvo que adaptar a la realidad de las participantes. La asistencia a las sesiones fue desigual y la composición del grupo cambiaba en cada nueva convocatoria, en las que se mezclaban caras nuevas y caras conocidas. La participación en las sesiones no es fácil de combinar con las obligaciones y avatares familiares (a veces los niños se ponen enfermos, tienen un cumpleaños, o se van de fin de semana...). Aun así, las personas que han participado cada vez se han entregado y se han implicado muchísimo en las dinámicas que les hemos propuesto. El envío de las crónicas de las sesiones a través de la lista de correo ha servido para mantener a todo el mundo al tanto, y para que la gente se pudiese reenganchar en cualquier momento.

En este sentido, podemos decir que se ha creado una tribu difusa, compuesta de muchas de las tribus que hay en Arganzuela. Precisamente, otra de las cosas de las que nos hemos dado cuenta es de que no podíamos aspirar a ser LA tribu de Arganzuela. Por un lado, el distrito es tan grande que es muy difícil coincidir cuando se vive en barrios tan alejados entre sí y, por otro, como también nos dijeron las participantes, ya existen muchas otras tribus en la zona. Así, el proyecto nos ha servido para ir conociendo esas diferentes tribus, para visibilizarlas y ponerlas en contacto.

Precisamente, una de las virtudes de este proyecto ha sido su capacidad para implicar y entrelazar a muchas de las iniciativas, organizaciones y colectivos del distrito de Arganzuela. Así, se han tejido alianzas con el Espacio Vecinal Arganzuela, con los huertos urbanos de La Sanchita y La Revoltosa, con el AMPA del colegio Miguel de Unamuno, con la escuela infantil El Palomar, con el grupo de Mapeo del distrito, con el Espacio Presencial de Presupuestos Participativos, con la Junta de Distrito y con el espacio Plaza de los Comunes. También ha habido encuentros muy productivos con otros proyectos de *Una ciudad, muchos mundos*, en especial con el CoroFón, del proyecto Diálogos Electroflamentos. Muchas de estas alianzas han sido posibles gracias a nuestro “consejo asesor”, formado por personas que participan en muchas de estas iniciativas, que nos han ayudado a entrar en contacto con ellas. También se ha contado con la participación de colectivos de fuera del distrito, como Radio Guerrilla, Nación Rotonda o el Paseo de Jane.

En definitiva, este proceso ha sido para nosotras un descubrimiento de las tribus del distrito, una forma de hacer barrio, de anclarnos en el terreno. Ahora tenemos una visión mucho más compleja y rica de Arganzuela, sobre todo desde el punto de la infancia, y también mucha más consciencia de los espacios y de su habitabilidad.

4_ Aprendizajes sobre crianza, urbanismo y ciudad

Redes de apoyo para la crianza: las tribus

A lo largo de estos meses hemos aprendido que la necesidad de contar con una tupida red de apoyos y ayudas es especialmente necesaria en los primeros años de crianza (de 0 a 3 años). El cuidado de un bebé es muy demandante y trabajoso, y casa mal con los ritmos vertiginosos del mundo del empleo y del día a día, por lo que las personas que lo realizan (en su mayoría, mujeres) se sienten aisladas. Muchas de las personas que han acudido a las sesiones de la Tribu con hijos de esa edad compartían esa sensación y expresaron la necesidad de compartir experiencias y de encontrarse con familias en situaciones similares.

Las escuelas infantiles son un bien escaso y caro, y las opciones alternativas (madres de día, cuidadoras, excedencias prolongadas, escuelas alternativas, etc.) son inalcanzables económicamente para gran parte de la población. Quienes no pueden pagarse estas opciones recurren a abuelas (y, en menor medida, abuelos), u optan porque un miembro de la pareja, generalmente la mujer, reduzca su jornada laboral o directamente abandone su empleo.

En estos primeros años, muchas madres y padres se sienten desamparados, tienen la necesidad de compartir experiencias, de poder consultar sus dudas sobre cuestiones de salud, de educación, de cuidado... Como dice Carolina del Olmo, ya apenas hay redes familiares o vecinales que cumplan esa función. Las mujeres, que antes eran depositarias y transmisoras de esos conocimientos, han sido despojadas de esta función para ser sustituidas por una mirada de expertos: libros y manuales de crianza, gurús, consejeras de lactancia, etc. Esta situación de aislamiento y desamparo ha provocado la apertura de todo un nicho de mercado.



También hemos observado cómo esta sensación de aislamiento se atenúa cuando niñas y niños comienzan a acudir al colegio. Ahí es más fácil tejer lazos y apoyos con otras familias y socializar la crianza. Niñas y niños hacen amistades, acuden a actividades extraescolares, van juntos al parque, celebran cumpleaños... Como hemos podido comprobar gracias al AMPA del colegio Miguel de Unamuno, las asociaciones de madres y padres son un gran espacio para crear tribu: se entra en contacto con otras madres y padres, se organizan actividades en conjunto, se colabora para mejorar el colegio, etc. Hay que señalar que estas asociaciones suelen ser un espacio de abrumadora mayoría femenina.

Aun así, en cuanto llegan las vacaciones escolares se pone de manifiesto la incompatibilidad entre el mundo del empleo y el del colegio. Si la conciliación se logra a duras penas durante el curso, cuando llegan las vacaciones escolares las familias tienen que hacer malabarismos para poder organizar el cuidado de sus hijos y se recurre a campamentos, ludotecas, estancias con los abuelos, etc.

La posibilidad de hacer una crianza que supere el aislamiento actual, en la que se puedan compartir cuidados y responsabilidades pasa, a nuestro modo de ver, por:

- Un cambio de mentalidad en relación con la crianza y el cuidado de niñas y niños, que deje de verlos como un problema privado que cada cual tiene que resolver como pueda. Es necesario asumir que el cuidado y la educación son cuestiones sociales, que no sólo atañen a madres y padres, que se deben socializar y repartir de manera justa y equitativa entre mujeres y hombres.
- Generar estructuras comunitarias (vecinales, de base, etc.) que permitan reconstruir los vínculos sociales y superar el aislamiento individualista.
- Transformar radicalmente el mundo laboral, que debería estar supeditado a las necesidades básicas y no al revés.
- Reconstruir las ciudades para que estén al servicio de las personas, teniendo en cuenta su diversidad y sus diferentes necesidades. Facilitar los desplazamientos a pie y en transporte público, abrir espacios públicos que permitan el encuentro y la convivencia, fomentar que se compartan recursos...

Las niñas, los niños y la ciudad

“Hemos pasado de poder jugar en toda la ciudad a hacerlo sólo en unos pequeños espacios, los parques infantiles”. Esta frase de una de las participantes en la Tribu ilustra cómo en unas pocas décadas el paisaje urbano ha cambiado radicalmente. Niñas y niños han desaparecido prácticamente de las calles, hasta hace poco un espacio más de juego y socialización que niñas y niños recorrían, exploraban y disfrutaban a su gusto.

Hoy en día las calles se han convertido en lugares de paso que recorren siempre de la mano de un adulto, para ser reclusos en dos grandes espacios: el hogar y el colegio. Como si fuesen una especie protegida, en el exterior niñas y niños se concentran en pequeñas reservas, los parques infantiles. Encajados a duras penas

entre edificios y coches, estos “parques corralito”, como los bautizó un participante de la Tribu, dificultan el encuentro con personas de otras generaciones y limitan su uso a unas pocas opciones.

¿Qué ha sucedido para que se haya producido este cambio? Por un lado, el desarrollo urbano ha primado la función del transporte frente a cualquier otra: las calles se han llenado de coches y se han vuelto así más peligrosas. Además, el crecimiento de las ciudades ha favorecido la segregación entre zonas residenciales, zonas industriales o centros de trabajo, frente a la diversidad de usos y funciones. La falta de vida y actividad en las calles las vuelve más peligrosas, y dificulta que exista esa red de seguridad formada por vigilancia informal que ejercen vecinas y vecinos de la que hablaba Jane Jacobs.

Asimismo, el diseño de las ciudades se hace pensando en un supuesto sujeto universal que en realidad tiene el rostro de un varón, blanco, de clase media y sin personas a su cargo. Por tanto, las calles, los espacios públicos, los equipamientos y edificios institucionales, los comercios... no están pensados para niñas y niños (ni para muchos otros colectivos). Su presencia se ve como algo molesto, como un incordio.



Este proceso se ha visto acompañado por la extensión de un modelo de crianza que fomenta la sobreprotección. Los niños se conciben como un bien escaso y preciado y se trata de evitar el riesgo en sus vidas: que no salgan solos a la calle, que no les pase nada.

¿Qué consecuencias tiene la desaparición de niñas y niños de las calles? Como nos contaban las urbanistas Marta Román y Verónica Martínez, niñas y niños no se responsabilizan de sus recorridos y no desarrollan capacidades como la orientación o la observación del espacio. Esto supone una pérdida de autonomía: no son capaces de ir solos a ningún sitio, no tienen recursos para orientarse si se

pierden. La sensación de pertenencia al lugar también se menoscaba al no poder explorarlo libremente, al no poder apropiarse de él.

Además, esta falta de autonomía tiene un claro sesgo de género: padres y madres son mucho más permisivos con niños que con niñas. A las niñas se las introduce en el espacio público con el mandato de la autoprotección. Como explican Marta Román y Begoña Pernas en el libro *¡Hagan sitio, por favor!*, “desde niñas, las mujeres van interiorizando el peligro y aprenden que su comportamiento es determinante a la hora de protegerse. (...) Las estrategias que aprenden son casi tan victimizantes como el propio delito: quedarse encerradas, no ir a donde quieren, no ir como quieren”.

Este modelo también tiene consecuencias en madres y padres. Si bien antes niñas y niños pasaban gran parte de su tiempo jugando en la calle sin la supervisión de un adulto, ahora estos últimos tienen que dedicar gran parte de su tiempo a vigilarlos mientras juegan en la calle, o a entretenerlos en casa. A las responsabilidades de cuidado se añaden otras nuevas: transportar niños de casa al colegio, al parque, a las actividades extraescolares.

Para revertir esta situación es fundamental favorecer los desplazamientos autónomos de niñas y niños. Como expresaban algunas madres en nuestro debate sobre infancia y ciudad, se trata de una tarea nada fácil, ya que hoy en día es una anomalía ver a un niño solo por la calle. Por eso, es necesario que estas medidas se asuman de forma colectiva, implicando, por ejemplo, a la comunidad educativa para que niñas y niños puedan ir andando al colegio.

Recomendaciones de cara al distrito

A continuación, se resumen algunas de las reivindicaciones y propuestas que hemos recogido estos meses para hacer de Arganzuela un distrito más acogedor y accesible para niñas y niños.

Movilidad y accesibilidad

Reducir el espacio disponible para el transporte privado para priorizar el transporte público y en bicicleta. Esto implica reducir el número de carriles destinados a los coches para sustituirlos por carriles para el autobús o la bicicleta; priorizar los desplazamientos a pie en el diseño urbano; o poner límites al tráfico. Estas medidas, además de mejorar la movilidad del vecindario, contribuirían a bajar los niveles de contaminación.

Ampliar la extensión del carril bici en todo el distrito, porque no todas las personas ciclistas tienen capacidad de disputar la carretera a los coches.

Impulsar la realización de caminos escolares en todos los centros educativos del distrito, para que niñas y niños puedan ir andando a clase.

Marcar y señalizar los accesos a centros educativos, reduciendo el tráfico en esa zona y aumentando las aceras.

Parques y espacios verdes

Arganzuela tiene la ventaja de contar con parques amplios y bien equipados como Madrid Río o el Tierno Galván. Sin embargo, para muchos habitantes acudir a estas zonas es una opción de fin de semana, ya que exige un desplazamiento más largo. Por lo tanto, es necesario cuidar los parques de cercanía.

Los parques tienen que ser espacios de encuentro y convivencia intergeneracional. Para ello, es necesario que sean espacios abiertos y no vallados, que dispongan de zonas de sombra y de descanso, que estén equipados con fuentes de agua y que cuenten con amplia vegetación. Las instalaciones y los columpios deben ser versátiles y permitir varios usos.

Es necesario regularizar y dotar de medios a los huertos urbanos del distrito, para que se puedan mantener y cuidar en condiciones. Los huertos son espacios privilegiados de relación y construcción de lazos comunitarios, favorecen el encuentro entre personas de diferentes generaciones y permiten a niñas y a niños aprender de medio ambiente, a cuidar la tierra, a cultivar, etc.



Equipamientos

Arganzuela requiere equipamientos educativos que den respuesta a las necesidades de una población de 150.000 personas. Es necesaria la construcción

de un nuevo instituto y de más colegios, pues los centros del distrito están saturados.

Hacen falta más escuelas infantiles públicas, gratuitas y de calidad. Es necesario aumentar el número de plazas infantiles para que no se convierta en una durísima competición. Escuelas que se conciban como un proyecto educativo, con un personal cualificado y con condiciones laborales dignas, abiertas a la participación de la comunidad educativa. Es importante permitir una mayor flexibilidad de horarios para responder a las necesidades diversas de la población.

Es necesario ampliar las opciones de crianza fuera del hogar: habilitar espacios cubiertos para cuando llueva o haga frío, que sean gratuitos y que permitan el encuentro y la convivencia (entre niños, personas mayores, jóvenes, etc.). También se pueden ceder espacios municipales para que se reúnan y encuentren familias y puedan compartir los cuidados de los más pequeños.

En este sentido, la propuesta de Espacio Vecinal Arganzuela de recuperar el antiguo Mercado de Frutas y Verduras, además de generar un centro social y cultural para el barrio, se presenta como un espacio intergeneracional de encuentro, crianza, juego y construcción de lazos comunitarios.

5_Horizontes y continuidad del proyecto

Por nuestra parte, dentro del marco de actuación que proponía la convocatoria de Intermediae, dimos por concluido el proceso celebrando en la Plaza de Peñuelas una fiesta radiofónica en la calle para a infancia del barrio, uniendo así varios de los ejes que han vertebrado el proyecto desde su inicio. Con esta actuación concreta en una plaza como es la de Peñuelas, que está siendo revitalizada gracias a las compañeras del Huerto La Revoltosa, vivenciamos una de las hipótesis de la investigación de La Tribu (avalada por expertos como Tonucci o Román, ver bibliografía): **cuando hay niños en la calle las calles se vuelven más seguras y más vivibles.**



Horizontes deseables

Es prioritario que la infancia de Arganzuela retome las calles (y no solo los parques). Para ello, necesitamos calles limpias y seguras así como ejercitar nuestra confianza hacia la infancia en la ciudad, lo que implica dejar de ver como una rareza la autonomía en niños y niñas a partir de los 7 u 8 años.

Para ello, ciudadanos/as (grandes y pequeños), asociaciones, espacios culturales y sociales y Junta del Distrito deben trabajar de la mano, desarrollando programas permanentes de apoyo a la infancia donde vecinas y experto/as puedan converger diseñando políticas y espacios de escucha.

Continuidad del proyecto

El proyecto en sí ha finalizado pero nos parece necesario que se articulen dispositivos parecidos a éste donde se pueda seguir investigando y creando para reflexionar y transformar el barrio al servicio de la infancia y la crianza y los cuidados.

Por nuestra parte, permanecemos a la escucha para movilizar y seguir estimulando a la pequeña pero potente comunidad surgida en torno a La(s) Tribu(s) en Arganzuela.

6_Bibliografía y enlaces

Col·lectiu Punt Sis, “¿Qué aporta la perspectiva de género al urbanismo?”, *Feminismo/s* nº17, junio 2011.

Davey, Moyra (ed.), *Maternidad y creación*, Alba, 2001.

Del Olmo, Carolina, *¿Dónde está mi tribu?*, Clave Intelectual, 2013.

Fraser, Nancy, *Fortunas del feminismo*, Traficantes de sueños, 2015.

Fraser, Nancy, “Tras la morada oculta de Marx”, *New Left Review* nº86, mayo-junio 2014.

Hayden, Dolores, *The Grand Domestic Revolution: A History of Feminist Designs for American Homes, Neighborhoods, and Cities*, MIT Press, 1982.

Hiria kolektiboa, *Manual de análisis urbano. Género y vida cotidiana*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2010.

Jacobs, Jane, *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Capitán Swing, 2011.

Rich, Adrienne, *Of Woman Born*, Virago, 1981.

Román, Marta y Pernas, Begoña, *¡Hagan sitio, por favor! La reintroducción de la infancia en la ciudad*, Centro Nacional de Educación Ambiental, 2009.

Tonucci, Francesco, *La ciudad de los niños: un modo nuevo de pensar la ciudad*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2004.

VVAA, *Urbanismo y género. Una visión necesaria para todos*, Diputació de Barcelona, 2006.

VVAA, *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*, Traficantes de sueños, 2004.

[La tribu en Arganzuela.](#)

[Álbum de fotos de La tribu](#)

En este [enlace a Bookcamping](#) puedes encontrar una bibliografía completa de las referencias utilizadas durante el proyecto.



PANDORA MIRABILIA, Género y Comunicación, S.Coop.Mad

C/Montera 34, 5º3 (28013) Madrid

pandora@pandoramirabilia.net

91 5216281

www.pandoramirabilia.net

www.facebook.com/pandora.mirabilia

@PandoraMirab